

**LA NATURALEZA QUE NOS SEDUCE DE ENCANTO Y NOS HACE VÍCTIMAS DE  
NUESTRA PROPIA IGNORANCIA.**

POR INEFABLE, BACHILLERATO

Es el momento menos indicado para separaciones, es un momento en el que la humanidad debe estar unida en una sin importar el dinero, el color o la etnia. Este es un importante momento para reflexionar, es un importante momento de comienzo y no de fin, este es un momento de reconstrucción y no de destrucción.

La guerra ahora no es entre hermanos, no es entre humanos, la guerra ahora es contra un enemigo invisible a la vista humana. Esto hace que sea un buen momento para que brote la hermandad, la unión con nuestra familia, los hogares, el vecino... Todos han tenido contacto con nosotros en estos días de crisis.

No es que sea un sentimiento o un pensamiento de debilidad o de fantasía. Es que este es un pensamiento optimista en cuanto a la humanidad se refiere. Somos conscientes de las diferencias y la indiferencia social, más bien es una vista espiritual de la realidad que vivimos y la realidad que deberíamos vivir.

Bastante cansados deberíamos estar ya de estas guerras que desde siempre no han podido escribir cambios positivos a la vista humana. En cambio, la naturaleza a la cual los seres humanos hemos hecho pedazos, lentamente se reconstruye forzosamente al costo que ahora pagamos.

Lo que en la realidad parecen las diferencias por las que peleamos, realmente son la imagen más clara de lo débiles que realmente somos. Entonces, nos

acorazamos en un traje de verdadera miseria cuando intentamos pasar por encima de alguien, creyendo quizá que somos poderosos.

El poder humano realmente no es más que un enorme cráter de fantasía que se entrelaza en el espacio, que existe entre el alma y el corazón, entre la realidad y la fantasía. No es más que un vacío de destrozos en el interior del corazón. La vida intenta forjar un cambio en todos, como el herrero que forja una lanza para intentar ganar una guerra. Pero la guerra la está librando el más fuerte de todos, no la raza humana como solíamos pensar, sino más bien la naturaleza que nos seduce en encanto y nos crucifica en nuestra propia ignorancia.

Creíamos que íbamos a acabar con ella, porque parecía un debil, que aguarda silencio mientras la ultrajábamos y barríamos con todo a nuestro paso. De manera desesperada, buscábamos un lugar allí afuera para hacerlo habitable, en la luna, en otros planetas. Sin ni siquiera mantener el cuidado del único lugar en el que siempre hemos vivido. Pero nos hizo un alto, y se nos mostró que realmente la naturaleza es mucho más fuerte de lo que se ve y que nosotros somos más débiles de lo que podríamos imaginar, que somos parte de la naturaleza.

Alejados de la realidad solemos estar si creemos que dependemos de nosotros mismos en todo.

Hemos despertado al gigante y ahora estamos aterrorizados, se nos hizo sentir los pies sobre la tierra cuando pensábamos que levitábamos.

En una guerra, los soldados más fuertes son los que se mantienen unidos como si fueran hermanos, ellos han probado el sabor de la victoria.

Nos estamos enfrentando a una guerra en la que éramos opresores, y no es una guerra en la que tenemos que salir a la destrucción para salir victoriosos. Es una guerra en la que la bala que debemos disparar es la de la inteligencia y la cordura, de lo contrario nos haremos pedazos a nosotros mismos.

Ahora vemos el cambio en los mares, en los ríos y en el mismo oxígeno que respiramos, incluso en el brillo que el mismo sol refleja a diario.

La naturaleza se cansó de sufrir, nos mostraba su dolor constantemente pero seguíamos haciéndole daño sin detenernos un solo momento. Pero la justicia es justificable y le dio el lanzamiento a nuestro contendiente, nos estábamos autodestruyendo al ritmo que hacíamos pedazos a quien nos mataba de encanto.

De nuestras acciones de hoy hablarán mañana los libros de historia, porque la situación será histórica y nuestros actos también. En los libros futuros seremos villanos o héroes, dependiendo de nuestras decisiones. Pensemos que ESTO ya será un hecho y los hechos, por definición, ya no se pueden cambiar. Así que seamos responsables e inteligentes, practiquemos la bondad y el sentido común, porque, lo que si que no queremos ninguno de nosotros (me aventuro a pensar) ni hoy ni mañana, es que nuestros progenitores nos vean como cobardes, simples conformistas o, en el peor de los casos, como víctimas del totalitarismo.